

Un marco socioeconómico-solidario para la interpretación de los problemas ecológicos¹

PABLO A. GUERRA²

En el presente artículo, proponemos ofrecerle al lector una introducción a la escuela socioeconómica y luego analizar su relación con los problemas ecológicos. Nuestra tesis fundamental será que en definitiva, los problemas ecológicos que hoy preocupan a toda la humanidad, responden a la forma de hacer economía de los seres humanos, lo que a su vez, deriva de los valores sociales que imperan en nuestros mercados determinados.

La socioeconomía

La socioeconomía es una nueva concepción sobre la economía y la sociología, que nace con el propósito de analizar los comportamientos económicos en el marco de un determinado contexto social. Su origen se remonta a los años ochenta, cuando un grupo de notables sociólogos y economistas fundan la *Sociedad Mundial de Socioeconomía* (SASE) en Harvard, 1989. Entre sus miembros figuran científicos de la talla de K. Boulding, A. Hirschman, J. Galbraight, A. Sen, H. Simon, P. Bourdieu; además de su máximo promotor, el sociólogo norteamericano Amitai Etzioni.

Como señala este último, más allá de las diferencias que existen entre tantas personalidades de la academia reunidos bajo esta nueva disciplina, todos comparten ciertas premisas que se catapultan como una base fundacional de la nueva perspectiva:

"1. Las personas no son entendidas como seres calculadores, caracterizables por su racionalismo, sangre fría, y propio interés;

- 2. La modificación del argumento de racionalidad;*
- 3. La imbricación societal del mercado, y el consecuente papel en él de las instituciones y el poder político; y*
- 4. El incremento de elementos empírico-inductivos en el estudio del comportamiento económico"³.*

El elemento central que intentaremos desarrollar en las siguientes páginas, es la imbricación de los comportamientos económicos en una sociedad que es portadora de determinados valores, instituciones y comportamientos que en definitiva explican el funcionamiento de los mercados determinados.

¹ Este artículo modificado fue presentado en el «Primer encuentro de jóvenes ambientalistas», Montevideo, julio de 1998.

² Sociólogo, Magister en Ciencias Sociales del Trabajo. Docente del Departamento de Sociología, (FCS); de la carrera de Relaciones Laborales y Postgrado de Derecho Laboral (Facultad de Derecho); y Ucdal.

³ Cfr. Etzioni, A.; en Pérez Adán, J.: *Socioeconomía*, Madrid, Trotta, 1997.

En este sentido, la socioeconomía propugna una revalorización de los estudios pioneros de la economía, que fueron desarrollados sin descuidar los contextos morales y sociales donde tenían lugar los diferentes fenómenos económicos. Adam Smith, en ese sentido, expresa en sus obras una particular imbricación de lo económico en lo social. Contra los presupuestos neoclásicos acerca de que "la sociedad no existe", Adam Smith le concedía en sus obras una importancia mayúscula. Tales apreciaciones pueden observarse en su célebre *Riqueza de las Naciones*, y con más propiedad, en su anterior *Teoría de los sentimientos morales*. Resulta particularmente sugerente, en medio de un contexto donde pareciera que el desarrollo se relaciona con el crecimiento material, las elaboraciones de Smith acerca de la calidad de vida, definida no sólo en términos materiales, sino también morales. Estas características de los pioneros de las ciencias económicas (entre los cuáles también deberíamos citar a Ricardo, Sismondi, J. S. Mill, etc.) han sido relegadas por los modernos sucesores que sólo recuerdan la centralidad de la búsqueda de beneficio en sus teorías. A tal punto lo anterior, que actualmente el economista Paul Omerod señala, en tono sarcástico, que **hay pocos insultos tan ofensivos en el arsenal de un economista ortodoxo como el de "sociólogo" aplicado a uno de sus colegas.**

La historia de ambas disciplinas, economía y sociología en el siglo XIX, muestra como se desarrolló la separación entre ambas. Así se inició un proceso por el cual la sociología pasaba a analizar aquellos fenómenos sociales que podríamos llamar sobrantes o sin dueños, caso de la familia, la pobreza, la educación, etc.⁴

Al consolidarse la sociología, sin embargo, una vez que, sobre todo Durkheim, expusiera los instrumentos metodológicos por los cuales la disciplina adquiriría su status científico, empieza a aproximarse nuevamente a la economía. Prueba de ello han sido los trabajos de Karl Marx y Max Weber, y a partir de éste, de Simmel, Pareto, Veblen, etc. La obra de Parsons finalmente, trata de suponer la esfera de lo económico como un sistema social integrado a la sociedad en

general. Tales reflexiones sirvieron como base a Karl Polanyi, fundador de la antropología económica. Su tesis la podemos resumir de la siguiente manera: lo que demuestra la historia de las civilizaciones y pueblos antiguos, es que la economía está supeditada por regla general a las relaciones sociales que ocurren entre los hombres. En ese sentido, tanto en una pequeña comunidad como en una vasta sociedad despótica, el sistema económico será administrado por motivaciones no económicas.

Veamos algunos ejemplos concretos al respecto: en una comunidad tribal, el interés económico de los individuos es raramente predominante, pues la comunidad protege a todos sus miembros con el alimento suficiente. Por otra parte, dice Polanyi, el mantenimiento de los lazos sociales es fundamental, ya que si el individuo viola el código de honor o de generosidad aceptado, provocará su destierro y separación de la comunidad. Esto es un elemento que pesa para que el sujeto no piense en términos individualistas. A ello se agregan las actividades comunales como la obtención de alimentos de la pesca común, o la participación en el botín de alguna expedición tribal remota y peligrosa. El premio otorgado a la generosidad del individuo hacia la comunidad es tan grande en términos sociales (prestigio), que no es razonable otro tipo de motivaciones.

En eso parecen convenir los etnógrafos modernos, al señalar algunas características comunes a las sociedades pre-industriales: ausencia de motivación de ganancia; ausencia del principio de trabajar por una remuneración; ausencia del principio del menor esfuerzo; y ausencia de «cualquier institución separada y distinta basada en motivaciones económicas».

En tales circunstancias, las relaciones económicas no estaban basadas, como en las modernas sociedades, en las relaciones de intercambio, sino que hegemonizaban otros dos tipos de relaciones económicas: la reciprocidad y la redistribución. El primer tipo, dice Polanyi es de mayor uso en las relaciones familiares; y el segundo en el ámbito social o comunitario.

⁴ Cfr. Pérez Adán, J.: *Ibidem*, pág. 23.

Todos estos antecedentes, unidos a otros que esta vez preferimos no analizar, se entroncan con la socioeconomía moderna que busca fundamentalmente reunir ambas disciplinas, aunque —como señala Pérez Adán— no de cualquier manera. El citado profesor de la Universidad de Valencia, propone en tal sentido, desechar la concepción del imperialismo económico; en segundo lugar poner en cuestión el “intento de los estructural-individualistas en su deseo de proponer modelos a la investigación sociológica que han aceptado sin el necesario criticismo”. En tercer lugar, rechazar la perspectiva de la política económica, “que incorporan muchas racionalizaciones económicas que no cuentan con el estudio de los condicionamientos sociales y que por tanto desechan algo que tiene valor crítico y operativo”.⁵

Así llegamos a la conformación de una Sociedad Mundial de Socioeconomía, que, reuniendo economistas y sociólogos, fundamentalmente persiguen superar el paradigma neoclásico, intentando la reelaboración de la teoría económica, ahora imbricada en los contextos sociales.

Socioeconomía y Economía Solidaria

En ese sentido, la Economía de la Solidaridad muestra una aproximación notable a los esfuerzos emprendidos por los socioeconomistas. La Economía de la Solidaridad, a diferencia de la socioeconomía que nace en los países centrales, es una producción teórica que surge en América Latina, a principio de los ochenta, persiguiendo al menos dos objetivos: en primer lugar, rescatar las formas alternativas de hacer economía (de producir, distribuir, consumir y acumular); y en segundo lugar, reelaborar la teoría económica construyendo el instrumental necesario para comprender estas economías alternativas que funcionan con parámetros, valores y principios diferentes a los típicamente “privados-capitalistas” y “estatal-regulado”.

Siguiendo a Polanyi, los economistas solidarios, rescatan en los “mercados determinados”⁶, diferentes racionalidades que se

expresan en múltiples relaciones económicas y múltiples factores de producción. Entre las relaciones económicas, podemos distinguir las integrantes del **sector de intercambios**, esto es, básicamente las relaciones de intercambio, hoy hegemónicas y que habrían adquirido especial relevancia a partir de la Revolución Industrial. En segundo lugar, el **sector regulado** (estatal) pone en funcionamiento relaciones de tributación y asignación jerárquica. El **sector solidario**, o tercer sector, por su lado, se manejaría sobre la base de relaciones económicas más integradoras como las de donaciones, reciprocidad, redistribución y comensalidad. Las relaciones de donación, de fundamental importancia para comprender los comportamientos socioeconómicos, han sido increíblemente dejadas de lado por las ciencias económicas hasta que Kenneth Boulding, sobre fines de los sesenta fundara junto a otros investigadores la *Association for the study of the grants economy*, y publicara su *The economy of love and fear - A preface to grants economy*.⁷ Las donaciones, las relaciones de gratuidad, el trabajo voluntario, etc., son expresiones en tal sentido, que aportan su cuota de integración y solidaridad a los mercados determinados. Muchos de los trabajos sobre el “Tercer Sector”, sobre todo los de origen estadounidense, han hecho hincapié en este “nuevo” fenómeno que implica la puesta en movimiento de miles de millones de dólares en todo el mundo, además de la energía y trabajo voluntario de tantos cientos de miles que dedican una parte de su tiempo a causas no atendidas por las meras relaciones de intercambios. Las relaciones de reciprocidad, por su lado, también desconocidas por la ciencia económica neoclásica, han sido fundamentalmente desarrolladas teóricamente por la antropología económica (Marcel Mauss, Malinowski, Polanyi), e inves-

⁵ Cfr. Pérez Adán, J.: *Ibidem*, pág. 27.

⁶ Término de origen gramsciano, que hace referencia a la particular forma que adquiere cada mercado en virtud de las diferentes fuerzas que operan a su interior.

⁷ Traducida al español, Cfr. Boulding, K.: *La economía del amor y del temor. Una introducción a la economía de las donaciones*, Alianza Ed., Madrid, 1976.

tigadas por numerosos autores en América Latina, que han comprobado como la sobrevivencia de numerosos grupos populares es posible en virtud de la puesta en práctica de este tipo de relaciones.⁸ Las relaciones de redistribución, por su lado, han sido principalmente desarrolladas por Polanyi y su grupo de investigadores de la Universidad de Columbia. Las relaciones de comensalidad, por último, operan con la lógica de las anteriores, pero referida a grupos pequeños o comunidades, y su autonomización teórica responde a los estudios del chileno Luis Razeto.

Finalmente, la Economía Solidaria, no sólo analiza las diferentes relaciones de distribución, sino también los diferentes comportamientos económicos visibles en las etapas de la producción, consumo y acumulación, todo lo cuál conforma una matriz teórica donde ubicamos tres grandes sectores de la economía: sector de intercambios, sector regulado y sector solidario.

La elaboración que surge al interior de la Economía de la Solidaridad en América Latina,⁹ unido a las diferentes teorizaciones que surgieron en los países centrales (fundamentalmente EE.UU y Europa) en el marco de la socioeconomía, nos faculta a analizar desde una perspectiva socioeconómica solidaria, diferentes fenómenos sociales entre los cuáles, el que nos interesa en esta ocasión: los problemas ecológicos.

La Ecología desde una perspectiva socioeconómica solidaria.

En el marco de la socioeconomía solidaria los temas ecológicos se han vuelto especialmente importantes. En efecto, los problemas medioambientales han puesto en tela de juicio el concepto de desarrollo económico, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista de sus prácticas más habituales.

Algunos de los indicadores más alarmantes de como el desarrollo mal entendido como crecimiento económico ha provocado importantes desajustes y catástrofes ambientales, se encuentran en los cuatro componentes de la biósfera: la atmósfera, los océanos y mares, las cuencas hidrográficas y los seres vivos o biósfera. Vayan en tal sentido algunos ejemplos: El dióxido

de carbono, es producido especialmente por la quema de combustibles fósiles, aunque actúan como agentes, la agricultura¹⁰ y la deforestación. Además de problemas de *smog*, la enorme cantidad de carbono lanzada a la atmósfera, altera los ciclos de otros nutrientes. Para hacerse una idea de su incremento en la concentración atmosférica, vale citar que hacia principios de la Revolución Industrial, la concentración de CO₂ en la atmósfera era de unas 290 ppm. En 1958, la concentración pasó a ser de 315 ppm; y en 1980, de 335 ppm. El efecto más claro de este proceso, es el recalentamiento de la tierra, ya que su concentración en la atmósfera impide que una parte importante de la radiación solar salga reflejada hacia el espacio exterior. De esta manera se produce lo que los ecólogos han llamado *efecto invernadero*, esto es, una elevación de las temperaturas del planeta (se calcula que la temperatura podría subir entre 3 y 7 grados Celsius para el año 2030) que ocasionará una subida de los mares y un cambio en los patrones de producción agrícola. Hay quienes sostienen, desde una postura apocalíptica, que este fenómeno podría conducir a uno de esos grandes hitos climáticos de la historia de la vida en el planeta, que por ejemplo, en el paleolítico, habría eliminado a los dinosaurios de la faz de la tierra. Finalmente,

⁸ Véase al respecto los estudios de Larissa A. De Lommitz, para el caso mexicano, donde se rescatan las relaciones de "compadrazgo" y de "cuates"; o los estudios del PET sobre las Organizaciones Económicas Populares en Chile.

⁹ Cuyos antecedentes teóricos pueden ser vistos en Guerra, P.: *Crisis y empresas alternativas en Uruguay: el caso de las cooperativas de producción como emergentes de un sector solidario de hacer economía*, Montevideo, Depto. De Sociología. Serie Investigaciones No. 18, 1997.

¹⁰ "Podría resultar sorprendente el hecho que haya una pérdida neta de CO₂ en la agricultura (es decir, incorporación de más CO₂ a la atmósfera de la que se extrae de ella), pero esto se debe a que el dióxido fijado por los cultivos (muchos de los cuáles sólo están activos durante una parte del año) no compensa la cantidad de dicho gas que es arrojado a la atmósfera por el suelo, sobre todo el que resulta del arado frecuente". Cfr. Odum, E.: *Fundamentos de Ecología*, México, Interamericana, 1986.

señalemos que la concentración de monóxido de carbono (CO) en las grandes urbes, producto del tráfico automovilístico, por ejemplo, añaden «nuevas enfermedades» a las que deben enfrentarse los ciudadanos de un mundo que sigue creciendo a ritmos alocados.

Por otro lado, tenemos que el propio modelo de desarrollo está produciendo en cantidades alarmantes, gases como el anhídrido sulfuroso, el monóxido de carbono, el óxido de nitrógeno, el plomo, etc., que en su conjunto ya sea por la combustión de combustibles fósiles en la industria como por los automóviles, ayudan a la contaminación ambiental. Los óxidos de nitrógeno (N₂O y NO₂) y de azufre (SO₂), a diferencia de los nitratos y sulfatos, son tóxicos en grados variables. La combustión de combustibles fósiles ha incrementado notablemente las concentraciones de esos óxidos en el aire. Para el caso del SO₂, una de sus principales causales es la quema del carbón. Mientras tanto, los escapes de los automóviles que cada día circulan en mayor número en el planeta, unida a otras combustiones industriales, son fuente del NO₂. El dióxido de azufre daña la fotosíntesis, y además, en combinación con el vapor de agua, produce ácido sulfúrico diluido (H₂SO₄), más comúnmente conocido como "lluvia ácida", un fenómeno tan actual como actuante en muchas regiones industriales, que causa estragos, fundamentalmente sobre los arroyos o lagos de aguas blandas y sobre los suelos ácidos, que carecen de amortiguadores del PH. Por su lado, los óxidos de nitrógeno irritan las membranas respiratorias de los animales superiores, incluido el ser humano. En contacto con otros agentes, se generan sinergismos que elevan los peligros. Es el caso del NO₂ en combinación con los rayos ultravioletas del sol, y los hidrocarburos no quemados (resultado de la proliferación de automóviles), dando origen a un *smog* fotoquímico que además de lagrimeo (fenómeno visible en ciudades como Santiago o México) puede provocar enfermedades mayores.

Por otro lado, algunos gases (clorofluorocarbonados y otros), producidos en gran escala desde los años veinte por la industria, sobre todo

de los EE.UU, han provocado la destrucción de las moléculas de ozono, produciendo la disminución en el espesor de la capa de ozono. Resultado: aumento de la radiación de rayos ultravioletas, lo que provoca la destrucción de parte de la biodiversidad, a la vez que afecta la fotosíntesis de las plantas, ayudando por esta otra vía a aumentar la concentración de dióxido de carbono. Para el hombre, las consecuencias directas ya son plenamente visibles: aumento de casos de cáncer a la piel; cataratas; prohibición en tomar baños solares a las horas pico, etc. La industria del turismo en países como Uruguay podrían resentirse fuertemente por este fenómeno, aunque ésta sea una consecuencia marginal en relación a otras.

La disminución de la biodiversidad es otro de los problemas más actuales. Hoy son millares las especies catalogadas en peligro de extinción, lo que se une a las aproximadamente 400 que se habrían extinguido desde la revolución industrial. Este problema se une al hecho de que la mayoría de las especies biológicas sin descubrir, residen en los bosques tropicales, los que sabemos han disminuido aproximadamente en un 50% en los últimos treinta años. El lector ya habrá notado que por la vía de la extinción de bosques, el monóxido de carbono sigue concentrándose en la atmósfera. Los desiertos, mientras tanto, aumentan considerablemente, ganando aproximadamente 8 millones de hectáreas por año. Unido a ello, sabemos que anualmente se pierden 11 millones de hectáreas de bosques.

En cuanto al agua, elemento indispensable para la vida humana, se constata que su suministro al medio urbano es cada vez más complicado. Por otra parte, casi el 25% de la agricultura de riego ha sido afectada por la salinización, contaminación o sobreexplotación de los acuíferos. A la par de ello, es notorio que están en aumento el número de lagos y ríos considerados biológicamente muertos.

Los métodos actuales utilizados para deshacerse de los residuos tóxicos, suponen riesgos muy importantes. Incluso, en el caso de los desechos nucleares, esa peligrosidad durará siglos. No en vano, los países ricos envían

muchos de estos residuos a los países pobres, lo que se entiende como un acto más, entre tantos que ocurren dentro de una lógica puramente mercantil.

A manera de resumen, exponemos a continuación, los principales conflictos ambientales, tanto en el medio urbano como en el medio rural:

CUADRO 1: PRINCIPALES PROBLEMAS EN EL MEDIO URBANO

| | | |
|------|---|--|
| I | • | Urbanización en zonas de riesgo ambiental (zonas bajo nivel, praderas) |
| II | • | Sobreexigencia de provisión de agua potable en cantidad y calidad |
| III | • | Ausencia, deficiencia o mantenimiento inadecuado de las redes de desagües pluviales y cloacales |
| IV | • | Utilización de la red de desagües para el volcado de residuos domésticos, patológicos, agrícolas e industriales. |
| V | • | Sobreexigencia de higiene urbana |
| VI | • | Contaminación de arroyos intraurbanos y periurbanos |
| VII | • | Contaminación del aire, agua y suelo por emisiones de contaminantes de actividades productivas |
| VIII | • | Elevados índices de contaminación en las grandes ciudades por emisión de fuentes móviles |
| IX | • | Ruido por fuentes móviles |
| X | • | Falta de espacios verdes |
| XI | • | Retroceso numérico y envejecimiento en el arbolado público |
| XII | • | Dificultades en la respuesta ante catástrofes naturales |
| XIII | • | Sobreexigencia en el control de plagas |
| XIV | • | Sobreexigencia en el control de calidad de los alimentos |
| XV | • | Mala disposición de los residuos tóxicos urbanos |
| XIV | • | Tendidos en zonas altamente pobladas |

CUADRO 2: PRINCIPALES PROBLEMAS EN EL MEDIO RURAL

| | |
|-------|---|
| I. | Pérdida de diversidad biológica genética, específica, poblacional y ecosistémica. |
| II. | Retroceso del bosque natural |
| III. | Destrucción de manglares |
| IV. | Pérdida de recursos marinos y continentales |
| V. | Degradación del suelo |
| VI. | Desertización |
| VII. | Prácticas agrícolas inadecuadas |
| VIII. | Uso irracional de agroquímicos |
| IX. | Mal manejo del suelo |
| X. | Inadecuado manejo de las cuencas hidrográficas |
| XI. | Sistema inadecuado de desmonte |

Podríamos seguir citando indicadores de deterioro ambiental, pero con los expuestos creo que tenemos suficientes. Los mismos han sido revelados desde hace algunos años por numerosos grupos ecologistas, además de la labor de la comunidad científica que cooperó para entender con mayor exactitud lo que estaba ocurriendo con el planeta. El Estado no tardó en intervenir, y por medio de políticas más o menos convencionales en la materia (incentivar el uso de tecnologías no contaminantes, o aumentar los impuestos a quiénes sí las utilizan, etc.), entró a la escena para paliar algunos problemas. Sin embargo, la labor de los grupos ecologistas, de los Estados, de las reuniones internacionales, e incluso de la comunidad científica, creemos poco pueden hacer, ya que partimos de la base que el problema es grave, y las soluciones debieran ser muy radicales. Por eso, la labor de estos actores no alcanza: la propia particularidad de los problemas ecológicos trasciende los ámbitos de la acción nacional, y por tanto de los Estados.¹¹ ¿Esto significa que tenemos una opinión pesimista sobre el futuro de nuestro planeta? La respuesta no es necesariamente positiva, e intentaremos construirla con una teoría que relaciona la ecología con la forma de hacer economía de nuestra especie, fundamentalmente luego de la Revolución Industrial.

La relación entre la socioeconomía y la ecología

A diferencia de los animales, que se comportan "naturalmente" y "directamente" en relación con su entorno, los seres humanos nos caracterizamos por comportarnos de manera distinta, esto es, *relacionándonos con la naturaleza mediante nuestros actos económicos*.

La economía, podemos entenderla entonces, como un singular proceso de intercambio entre el hombre y la naturaleza, donde ambas partes resultan modificadas. Es con relación a esta vinculación, que la ecología se convierte en un problema económico.¹² Esta afirmación, en buena medida, no es nueva en el diagnóstico de los problemas. Como hace constar *Nuestra propia agenda*, "los problemas

ambientales son siempre determinados por las realidades económicas y sociales presentes en cada fase de desarrollo y por las características del entorno natural y social".¹³ Esta particular relación entre ecología y economía, podría resultar alentadora, ya que si ponemos nuestras miras en el eje de la economía, y no en el de la naturaleza, entonces, podremos concluir que un cambio de actitudes económicas en los seres humanos podría contribuir a una mejora clara del entorno donde vivimos. La otra posibilidad sería actuar directamente sobre la naturaleza, lo que tiene un riesgo mucho mayor, por el dato insoslayable de que el hombre puede controlar sus actos, pero no la fuerza y los comportamientos todavía no plenamente comprendidos de ella. Ahora bien, esta vinculación del hombre con la naturaleza, mediada por la economía, puede resultar positiva o negativa: esos vínculos pueden generar procesos significativamente positivos para el hombre y su habitat (como supuso siempre la modernidad), o por el contrario, puede dar lugar, como vimos, a numerosos problemas y dramas.

Dicho de otra manera, existiría un modo ecológico y otro anti-ecológico de hacer economía.

Entendiendo a la economía como el conjunto de los actos de producción, distribución, consumo y acumulación, intentaremos señalar los aspectos antiecológicos de todas estas etapas, para ver luego como es posible exponer modos alternativos.

¹¹ Para un análisis de la ineficacia de las políticas medioambientales en América Latina, Cfr. CONTRIBUCIONES 1/1996, Bs. As., KAF, 1996.

¹² Nótese que "ecología" deriva del griego *oikos* (casa) y *logos* (estudio), de forma tal que la ecología vendría a ser el "estudio de la casa", o del ambiente. El término "economía" también se deriva de la raíz *oikos*, a lo que agrega *nomos*, que significa administración. De esta forma, la economía vendría a ser la "administración de la casa". Ambos términos y disciplinas, deberían, por tanto, tener una interrelación mucho mayor a la que existe actualmente, siendo éste uno de los principales desafíos socio-económicos.

¹³ Cfr. Comisión de Medio Ambiente y Desarrollo de América Latina y el Caribe: *Nuestra propia agenda*. Washington, Bid-Pnud, 1990, pág. 2.

En el plano de la **producción**, nuestra tesis es que las unidades económicas basadas en el factor capital son mayormente contaminantes. El gran tamaño de muchas de estas empresas conducen a un uso altamente ineficiente de algunos recursos, lo que da lugar a la producción de desechos, que sobre todo cuando no tienen valor crematístico, no se consideran en la racionalidad de los productores. En base a tal Categoría, las grandes empresas suelen utilizar enormes masas de energía altamente concentradas en espacios reducidos. Por fin, un modo antiecológico de producir está íntimamente relacionado con lo que se produce. La perspectiva egoísta e individualista en que se basan los presupuestos neoclásicos, potencia la producción de todo aquello que tenga demanda, contamine o no contamine, destruya o no las posibilidades de desenvolvimiento de las generaciones venideras.

En el plano de la **distribución** una de las causas de los problemas ecológicos reside en la desigual distribución de los ingresos, palpable ya sea en el ámbito de clases en el plano nacional, o en relación entre países ricos y pobres, en el plano internacional. Somos de la idea que tanto la extrema riqueza como la extrema pobreza son contaminantes. Con esto, nos distanciamos de la tesis comúnmente manejada, según la cual, la pobreza es causa de los problemas ecológicos.¹⁴ Los ricos contaminan por el uso excesivo de energías, además de los desechos que generan, la mayoría de los cuáles de nula reutilización (los residuos inorgánicos son sostenidamente mayores a los orgánicos en estos países). La pobreza extrema, por su lado, contamina utilizando los recursos energéticos de bajo rendimiento, a la vez que de alto impacto ecológico, a lo que se suma no contar con los medios para cuidar su entorno. Esto no supone que los pobres, sin más, sean contaminantes. Vayan en tal sentido, como prueba, la innumerable cantidad de movimientos populares-ecológicos que han surgido desde los cuatro puntos cardinales¹⁵; o la cultura de respeto hacia la "*Pachamama*", de las culturas andinas en nuestro continente.¹⁶

Utilizando nuestro instrumental teórico, desde la Economía Solidaria concluiremos que

el principal factor anti-ecológico, desde la distribución, está dado por la hegemonía de las relaciones de intercambio en los mercados determinados, sustituyendo las relaciones económicas más integradoras y solidarias.

Desde el proceso de **consumo**, la explicación es evidente: la sociedad consumista en la que estamos insertos genera comportamientos de consumo que, basados en las instituciones y el uso desmedido de la publicidad y las tarjetas de crédito, impactan y determinan la producción sobreabundante de bienes y servicios que —aunque cada día más sofisticados— pasan a ser prontamente obsoletos.

Desde el proceso de **acumulación**, que en realidad forma parte del proceso de consumo, el comportamiento hegemónico en nuestros mercados determinados es acumular en bienes materiales, propiciando una cultura del "tener", con sus efectos perversos sobre el medio.

Así como existen modos y formas "antiecológicas" de hacer economía, sabemos de prácticas "ecológicas" de producción, distribución, consumo y acumulación.

En materia de producción, las unidades económicas basadas en el Trabajo, son más ecológicas que las basadas en el capital. Indudablemente existen excepciones. Si construyéramos un tipo ideal de los sectores de la economía,

¹⁴ Eso parecería exponer el Informe de la Comisión Mundial del Medio Ambiente y del Desarrollo (Informe Brundland, de 1987). También nos preocupa del citado Informe, el concepto vago de "desarrollo sostenible", que va unido inexorablemente al de crecimiento económico. Consideramos absolutamente imprescindible, en las actuales circunstancias, llamar la atención sobre la redistribución de las riquezas, más que en la receta del crecimiento económico, que sabemos aumentará la gravedad de los indicadores de deterioro arriba citados. Por lo demás, considerar a la pobreza como causa de problemas ecológicos, impide un análisis dialéctico de la riqueza-pobreza, que creemos es el más adecuado para referirnos a estos problemas.

¹⁵ Cfr. Martínez Alier, J.: *De la economía ecológica al ecologismo popular*, Barcelona, Icaria, 1992.

¹⁶ Cfr. Van Kessel, J. y Condori, D.: *Criar la vida*, Santiago, Vivarium, 1993.

reconoceríamos como el Sector Solidario razona sobre las consecuencias comunitarias que derivan de lo producido. Esto lleva a que dudosamente encontremos unidades económicas solidarias produciendo, por ejemplo, armamentos o alimentos en base a productos tóxicos. Como señalan Max Neef y Razeto, entre otros, la producción a escala humana genera un proceso de desconcentración de la producción que redundará en beneficios palpables. Veamos como observa este último autor la producción ecológica en pequeña escala: "las actividades productivas no se concentran en reducidos espacios de alta densidad energética pues se diseminan en las casas, barrios y comunidades. Como estos lugares constituyen el medio ambiente inmediato de quienes organizan y ejecutan la producción, los efectos medioambientales de ésta recaen directamente e inmediatamente sobre quienes lo causan, llevándolos a preocuparse y responsabilizarse de ellos, porque los sienten, perciben y sufren en carne propia. La producción desconcentrada y efectuada en pequeña escala, implica asimismo un uso diferente de los recursos naturales y de las fuentes energéticas. Por un lado, los elementos materiales no son utilizados indiscriminada y masivamente, sino aprovechados atendiendo a sus características y cualidades particulares. Por otro, el proceso elaborativo se verifica mediante procesos transformadores de menor intensidad mecánica y química, y se hace posible el aprovechamiento de fuentes energéticas alternativas y renovables. Además, las emanaciones y desechos de la producción son menores en cada lugar y pueden ser controlados y canalizados de mejor manera, o son directamente reciclados. La actividad productiva se adapta mejor al medio ambiente local y aprovecha los microclimas sin alterarlos".¹⁷

En materia **distributiva**, parecería claro que el privilegio de las relaciones más integradoras por sobre la lógica pura de intercambios, reduciría las brechas entre ricos y pobres, y de esta manera se paliaría una de las principales causas de deterioro ambiental. Tales relaciones integradoras, superan el modelo del "homo oeconomicus", de manera que las

decisiones son tomadas no sólo atendiendo a la propia utilidad, sino a otros valores que también están en juego en todas las sociedades humanas.

En cuanto al proceso de **consumo**, creemos que una forma más ecológica pasaría por cambiar el "consumismo" por lo que se ha dado en llamar "consumo crítico". Tal consumo crítico, se basa en dos principios: disminuir el consumo de cierto tipo de bienes y cambiar el modo de consumo. Estos principios se basan, a su vez, en una concepción más integral de las necesidades humanas que las explicitadas por las corrientes psicologistas estadounidenses.¹⁸ Por esta vía, entenderemos que consumir más no es idéntico a aumentar la calidad de vida. Los excesos en las grandes comilonas, y sus efectos sobre nuestros sistemas digestivos es un ejemplo a pequeña escala de lo que queremos señalar. En este sentido, el "nuevo consumo" o "consumo crítico", lejos de bajar la calidad de vida de los sujetos, propende a un consumo más humano, saludable, ecológico, y por cierto, solidario. Desde hace unos años, han surgido en esta tónica, diversas investigaciones que muestran como en países que aumentan sus rentas, el nivel de vida no corre en el mismo sentido.¹⁹

Emparentado a esta línea, en el plano de la **acumulación**, existe también una "acumulación crítica" y una "nueva acumulación". La primera tiene que ver con una serie de actos de acumulación alternativos privilegiados en varios países del mundo.²⁰ La segunda se

¹⁷ Cfr. Razeto, L.: *Los caminos de la Economía de la Solidaridad*, Santiago, Vivarium, 1994, pág. 119.

¹⁸ Al respecto, Cfr. Max Neef, et al.: *Desarrollo a escala humana*, Montevideo, Nordan, 1993.

¹⁹ Cfr. Daly, H. y Cobb, J.: *For the Common Good: Redirecting the Economy Toward Community, The Environment, and a Sustainable Future*, Beacon Press, Boston, 1989; y Mishan, E.: "El crecimiento de la abundancia y la disminución del bienestar", en Daly, H. (comp): *Economía, ecología y ética, Ensayos hacia una economía de estado estacionario*, México, FCE, 1989.

²⁰ Para un consumo y acumulación "crítica", Cfr. Centro Nuovo Modello di Sviluppo: *Rebelión en la tienda. Opciones de consumo, opciones de justicia*, Barcelona, Icaria, 1997.

relaciona con un tema más profundo: la acumulación hegemónica en el sector de intercambios, basada en lo que definíamos como una “cultura del tener”, obedece a un individualismo exagerado que acrecienta nuestra inseguridad al ponernos unos frente a otros como competidores.²¹ Ello nos conduce a la necesidad de acumular cada vez más poder y riquezas. La existencia de una más alta solidaridad en nuestras sociedades, por su lado, conduciría a una reducción patente de las inseguridades e incertidumbres frente al futuro, lo que naturalmente llevará a un cambio de actitudes frente a la acumulación.²²

Concluyendo

Los problemas ecológicos derivan, en definitiva, de la forma de hacer economía. Esta a su vez, no debería interpretarse sin desconocer el papel que las normas y valores sociales tienen en el comportamiento económico. Tal afirmación, se corresponde con la necesidad de considerar estos asuntos desde un punto de vista socioeconómico, al cual agregamos la perspectiva de la Economía Solidaria.

Con su inclusión, pudimos analizar las diferentes etapas de la economía (producción, distribución, consumo y acumulación), y munidos de un instrumental teórico que nos permitiera distinguir al menos tres lógicas de operar, analizamos los modos ecológicos y antiecológicos de hacer economía.

Concluimos en tal sentido, que la incorporación de comportamientos, actitudes, valores y arsenal solidario en las diferentes etapas de la economía, abren una nueva perspectiva de estudio sobre los problemas ecológicos; a la vez que muestran un camino por donde se podría transitar para el logro de una socioeconomía solidaria y ecológicamente sustentable. ♦

²¹ Vaya en tal sentido la siguiente “moraleja” que se enseña a los estudiantes ávidos de conocer técnicas empresariales para tener cabida en este mundo competitivo: “Cada mañana en Africa, despierta una gacela. Ella sabe que debe correr más ligero que el más rápido de los leones, o bien morirá. Cada mañana en Africa, despierta un león. El sabe que debe superar a la más lenta de las gacelas o bien el hambre lo matará. **Moraleja: no importa lo que seas, si un león o una gacela. Cada mañana, cuando sale el sol, sería mejor que comiences tu carrera**”. El mensaje es claro: en nuestras relaciones económicas, sólo existe la Ley de la Selva, y debemos aprender a jugar con esas reglas, so pena de quedar excluidos.

²² El lector sabrá juzgar lo interesante que resultaría utilizar este marco teórico para interpretar los cambios ocurridos en nuestros sistemas de seguridad social.